

# Isabella

## Muñoz Ramírez



### Flores de Fragilidad

Mis obras exploran la fragilidad y la vulnerabilidad inherentes al ser humano. A lo largo de mi vida, he observado cómo mi vínculo con mis emociones, cuerpo, pensamientos y entorno está influenciado por esta delicadeza y fragilidad de la naturaleza humana. Asimismo, diversas experiencias relacionadas con mi salud mental y autoestima me han llevado a reflexionar sobre la percepción que tengo de mí misma, cómo esta influye en mi interpretación de la realidad, las decisiones que tomo y las prioridades que establezco para mi vida, así como el valor que asigno a la misma.

Por ende, mis obras se presentan como una red de introspección que aborda las decisiones que tomamos como seres humanos para evitar conectar y enfrentarnos a nuestras emociones. Destacan el impacto de evadir la vulnerabilidad y hacen explícito el miedo que representa exponerse a dicha fragilidad. De este modo, el propósito de mi conjunto de obras es generar una reflexión sobre las decisiones que tomamos y cómo estas influyen y repercuten en diversos aspectos de nuestra vida.

Realicé una exploración sobre las dificultades fundamentales de la experiencia humana y cómo, en muchas ocasiones, la búsqueda constante de comodidad y alivio conduce paradójicamente a soluciones que nos desgastan e intensifican el sufrimiento a largo plazo. Además, mi proceso creativo estuvo vinculado a la fragmentación del ser, resultado de la presión por cumplir con estándares de impecabilidad y perfección impuestos por la sociedad. El empleo de materiales como el nylon tensionado refleja la tensión entre lo orgánico y la máscara que muchos se ven obligados a mostrar a diario, fragmentando y modificando su autenticidad para adaptarse, en un intento por sobrevivir. Del mismo modo, el uso de flores en mis obras, ya sean esculturas, instalaciones, intervenciones o fotografías, simboliza la belleza, fragilidad y transitoriedad de la vida.

Asimismo, elegí las flores como elementos orgánicos y frágiles que requieren abundante cuidado y atención, similar a las necesidades tanto físicas como emocionales del ser humano. De este modo, se destaca que buscar cuidarnos radica en el hecho de que, con frecuencia, lo que creemos que nos amamos puede conducirnos a la

autodestrucción, retomando la paradoja entre buscar un alivio momentáneo a cambio de hacernos más daño a largo plazo. Por ende, en varias obras se evidencia cómo darles tratos inadecuados a las flores conduce su fragilidad hacia un estado final de decadencia. Por otro lado, las obras establecen un vínculo con el sentido de insuficiencia que experimentan las personas, quienes evitan enfrentar y conectar con sus conflictos internos. En lugar de resolver y abordar dichos vacíos directamente, muchos sienten la necesidad de recurrir a elementos externos y superficiales para solventar lo que no se sienten capaces de afrontar por sí mismos. De este modo, se expone cómo en repetidas ocasiones se prefiere ser ignorante frente a las situaciones que demandan mostrar la vulnerabilidad y fragilidad inherente del ser, debido al miedo que genera conectar con uno mismo.

Para concluir, este conjunto de obras busca fomentar un aprecio por la belleza intrínseca de la vida humana, con todas sus imperfecciones, transitoriedad e incertidumbre. La intención es reconocer que la fragilidad es un componente integral del ser humano que permite establecer conexiones auténticas consigo mismo y con el entorno que lo rodea, por lo que es crucial aceptarla y reconocerla. Además, se pretende reflexionar sobre el valor de los desafíos y dificultades cotidianas, ya que enfrentarnos a situaciones que requieren nuestra vulnerabilidad nos brinda la oportunidad de desarrollar vínculos genuinos con nosotros mismos y de crecer como individuos. En última instancia, aceptar la fragilidad inherente del ser humano es un paso crucial para liberarnos de las cadenas y tensiones que a menudo nos arrastran hacia la decadencia del alma y de la vida misma.